

El Castillo de Maqueda, declarado Monumento Histórico Artístico, fue residencia de la reina Isabel La Católica

Mendoza, principal señor feudal en Guadalajara, Maqueda por las villas de Pioz, El Pozo y los Yélamos, todas en el Común de Guadalajara.

En 1469, el Cardenal Mendoza volvió a cederla a su pariente el arzobispo toledano don Alonso Carrillo, a cambio de la villa y fortaleza de Jadraque, en tierra de Alcarria donde los Mendoza estaban entonces construyendo su gran estado señorial.

Después, vendería la fortaleza al comendador don Gutiérrez de Cárdenas, quien inició la reedificación del castillo de Maqueda tal como hoy la conocemos, después de siglos de luchas y asedios.

A finales del siglo XV, residió una temporada en el castillo de Maqueda la reina Isabel la Católica acompañada de su amiga Beatriz de Bobadilla.

El hijo de Gutiérrez, Diego de Cárdenas, fue nombrado duque de Maqueda por Carlos V en 1539. A pesar de que esta familia pasó a residir en un gran palacio que se construyeron en la cercana localidad de Torrijos, siempre cuidaron la fortaleza, abandonándola en el siglo XIX, con la abolición de los señoríos.

Castillo de Maqueda

El castillo se divisa fácilmente desde cualquiera de los caminos que nos acercan a Maqueda, accediendo a él desde el centro de la población. De planta cuadrilonga, sus cuatro enormes paramentos rematados por almenas le confieren un aspecto clásico, estando protegido por fosos en dos de sus lados. En el muro del norte está la puerta principal del siglo XV, que alberga el escudo de armas del matrimonio que lo reconstruyó, los Cárdenas y Enríquez, sostenido por un ángel.

En un principio, la fortificación de Maqueda no quedaba reducida al castillo, sino que acogía a todo el pueblo. Una muralla recorría todo el cerro, donde hoy se asienta la población, partiendo del castillo dirección a occidente.

En su interior encerraba a la villeta, protegida en todo su amplio perímetro por muros



Castillo de Maqueda, declarado Monumento Histórico Artístico el 3 de junio de 1931.

Castillo de Oropesa

Caminando por las calles del pueblo, todavía se pueden ver restos de lo que fue la línea defensiva de la muralla de la villa.

En su extremo más elevado, en el límite norte de Oropesa, se alza el castillo, uno de los más hermosos de Castilla-La Mancha.

En la época de la dominación musulmana, se inició la construcción del poblado, rodeándose de murallas y po-

niendo en lo más alto un pequeño castillo, orientado a la vigilancia y el resguardo de escasa tropa.

Apenas sin población, la fortaleza quedó reducida a una simple torre, y fue en tiempos de Alfonso X cuando se inició su repoblación de manera decidida, siendo el hijo de este monarca, el infante don Juan, quien en 1301 comenzó la reconstrucción de la villa, mejorando sus murallas y fortificando la antigua torre fuerte, embrión del actual castillo.

El Castillo de Oropesa, uno de los más hermosos de Castilla-La Mancha, es en la actualidad Parador Nacional de Turismo.

